



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

BROKERS / AQAP

Año 37 - Edición Nº 838 – 13 de Octubre de 2015

El festival de subsidios ahora castiga al empleo

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar



El festival de subsidios ahora castiga al empleo¹

La historia de los subsidios, que hoy insumen unos 25 mil millones de dólares del presupuesto, arranca con el congelamiento del precio de los combustibles y de las tarifas de luz, gas, agua y transporte urbano después de la devaluación de 2002. El daño colateral de esa decisión fue la falta de inversiones en infraestructura y la pérdida del autoabastecimiento de hidrocarburos, pero en la primer etapa fue bienvenida por las familias, que dispusieron de recursos extra para salidas, restaurantes, ropa, turismo interno. Como, a su vez, en ese momento el plus de demanda se volcó hacia sectores que son intensivos en empleo, las críticas a esa política quedaron opacadas. Hubo una transición, en la que se necesitó ampliar los subsidios para evitar el colapso de esos servicios, aunque los fondos alcanzaron para mantenimiento, no para nuevas inversiones. Primero se recurrió al impuesto a las exportaciones (retenciones); cuando éstos fueron insuficientes se apeló a la emisión monetaria y ahora se agrega un frenético aumento del endeudamiento público. Como se verá más adelante, ahora el congelamiento de tarifas puede estar destruyendo más empleos que los que genera, fenómeno al que en el último año se suma el combo de atraso cambiario y el subsidio del "dólar ahorro", que amenaza también los puestos de trabajo en el complejo turístico local.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° (5225373) ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org

¹ Nota publicada en La Voz del Interior el 11 de octubre de 2015



En el presente, las familias mantienen los beneficios de pagar sólo una fracción del costo de servicios tales como el gas y la electricidad. En Capital y algunos lugares del Gran Buenos Aires esa brecha puede llegar a ser de 1 a 8, lo que ilustra sobre la magnitud del subsidio. A este mecanismo de engorde artificial del poder adquisitivo de los hogares se ha sumado con gran fuerza el sistema del "dólar ahorro". Con 6,1 mil millones de dólares adquiridos en los últimos doce meses por esta ventanilla y considerando la cotización del "blue" a cada momento, puede estimarse una transferencia de ingresos superior a los 19 mil millones de pesos a un grupo del orden del millón de personas (el 2,5 % de la población!). Algunos mercados de bienes y servicios locales han experimentado un envión de demanda explicable por esta operatoria (que, cuando se efectiviza se conoce como "puré"). Sin embargo, si se considera la enorme cifra de subsidios, se advierte que el impacto de estas transferencias de ingresos sobre el nivel de actividad es cada vez menos perceptible. De lo contrario, la economía no se encontraría estancada desde hace cuatro años.

La pregunta es por qué los subsidios han dejado de servir como motor de la economía. Puede estar ocurriendo que, en parte, las familias los aprovechen para ahorrar, no para gastar. Los desequilibrios macroeconómicos pueden justificar una actitud de este tipo, más cuando algunos de estos beneficios se concentran en la clase media alta, que tiene menor propensión a consumir que segmentos de ingresos inferiores.

Sin la pretensión de agotar las posibles respuestas, pueden enumerarse algunos factores explicativos:

-Por el lado de la oferta, están pesando sin duda los daños colaterales de la política de congelar tarifas, que derivó en falta de inversiones. La economía no puede crecer sin sustento energético, y las industrias vienen sufriendo cortes de abastecimiento de gas equivalentes a entre el 10 y el 15 % de la demanda en promedio anual desde 2008, lo que afecta su funcionamiento y seguramente ha desalentado nuevos emprendimientos. En electricidad, los cortes de suministro en el Gran Buenos Aires han pasado de 8,3 horas promedio por usuario en 2004 a 31 horas en 2014, según los cálculos de Andrés Chambouleyron. Los subsidios, pese a su volumen, sirven sólo para el mantenimiento (precario, por cierto), no para cerrar las brechas de oferta y demanda.

- Los shocks negativos de oferta pueden ocurrir por escasez o por encarecimiento súbito de los suministros. Esto último ha ocurrido con el precio de los combustibles líquidos en la Argentina, que ahora superan largamente la referencia de los países vecinos, debido al intento de recuperar a marcha forzada el autoabastecimiento. Actividades como el agro y la pesca están sufriendo este giro de 180 grados de la política, lo que sin dudas afecta su capacidad de crecer.



- La oferta también está restringida por la falta de acceso a insumos y piezas importadas, y en buena medida ésta es una consecuencia de haber desalentado en forma persistente al principal sector exportador del país, el agroindustrial. No hay que olvidar que, en parte, los subsidios se financian con las retenciones. En un artículo de principios de año (“Una oportunidad perdida para revertir la macrocefalia porteña”) y utilizando como referencia la evolución de las cosechas de Brasil (que superan los 200 millones de toneladas) se estimaba que el desaliento al sector puede haber dejado en el camino unos 50 millones de toneladas de granos y 450 mil puestos de trabajo.

- Por el lado de la demanda, hay que subrayar que cada vez hay menos crédito disponible para el sector privado, ya que el sector público se ha transformado en una aspiradora para financiar subsidios. En los últimos doce meses, el préstamo a empresas subió 25 %, guarismo inferior a la tasa de interés de estas operaciones, por lo que hay firmas que han debido cancelar parte del capital adeudado. En valores absolutos, el stock de adelantos, documentos, hipotecarios y prendarios se ha incrementado en 68,6 mil millones de pesos en doce meses, cifra que compara con los 75 mil millones de pesos colocados por el Tesoro en bonos de deuda interna en 2015 y con el aumento de 130 mil millones de pesos del stock de Lebac (endeudamiento de corto plazo del Banco Central). Si el estado desplaza al sector privado del mercado de crédito, ¿quién puede extrañarse por el estancamiento del nivel de actividad?

- Otro canal por el que se evapora el impacto de los subsidios es el vinculado con el turismo, un sector que aporta casi el 8 % del PIB. El combo de tipo de cambio atrasado, planes de tarjeta de 12 a 18 meses y el subsidio del “dólar ahorro” no beneficia a la oferta local, precisamente. El déficit de la balanza de viajes y turismo podría alcanzar este año a los 8 mil millones de dólares, reflejando que entran menos extranjeros y, al mismo tiempo, salen cada vez más argentinos. Esta tendencia ocurre a ritmo vertiginoso, ya que hace un año había una relación de 1 a 1 entre los gastos de los extranjeros en el país y las erogaciones en el exterior de los viajeros locales y ahora por cada dólar de los visitantes, los argentinos gastan 1,7 dólares afuera (Encuesta del INDEC en Ezeiza y Aeroparque).

Por los datos aportados hasta aquí, parece bastante claro que si alguna vez los subsidios opacaron sus daños colaterales con beneficios inmediatos, la situación ahora se acerca al opuesto. Por el lado de la oferta, hay severas restricciones al crecimiento y por el de la demanda se observa el notable desplazamiento del crédito a favor del estado, junto con un complejo turístico local que pierde por los dos lados (menos extranjeros, más argentinos en el exterior). Así, los subsidios han pasado a ser disfuncionales en términos de crecimiento y empleos.